

REALIDADES Y PERSPECTIVAS DE LA SITUACION DE LAS MINORIAS HISPANAS DE LOS ESTADOS UNIDOS RESPECTO A LA EDUCACION SUPERIOR

Carmen González López-Briones

Una de las características del pueblo americano es su fe en la educación como uno de los factores principales de la mejora y posibilidad de ascenso de los individuos. Esta fe colectiva se evidencia en múltiples ocasiones a lo largo de la historia de los Estados Unidos. Un ejemplo es la decisión del Congreso en una fecha tan temprana como 1785, de reservar una cantidad determinada de suelo destinada a escuela en la división territorial de los nuevos territorios incorporados a la Unión, según la Ordinance de 1785.

Más de dos siglos después, el nivel educativo de determinados grupos de americanos -- las minorías étnicas, en este caso, es un buen baremo para medir la situación y condiciones de éstas. De hecho, la premisa de que el nivel educativo contribuye a la ocupación del individuo y a la diferencia salarial es uno de los temas más estudiados en los Estados Unidos. (1)

El estudio de la presencia de estudiantes hispanos en centros de educación superior de los Estados Unidos puede contribuir a conocer la situación actual y las perspectivas futuras de este grupo de población americana. La minoría hispana consiste en una variedad de subgrupos, el mayor de éstos compuesto de mexicano-americanos, seguidos de puertorriqueños, cubanos, y otros grupos menos numerosos procedentes de diversos países latinoamericanos. El último censo de población de los Estados Unidos (1980) reflejaba una cifra total de 14,609,000 individuos pertenecientes a dicha minoría. La estimación del Census Bureau de los Estados Unidos para 1989 aportaba la cifra de 18,790,000 individuos. Como se aprecia en estas cifras, el nivel de crecimiento de esta minoría es notablemente alto. (2)

Según la oficina del Censo Americano (U. S. Bureau of Census),

EN 1987 UN 23% de la población hispana de los EE. UU. había completado los estudios secundarios, frente a un 37.1% de la población negra, y el 13.3% de los hispanos habría cursado de 1 a 3 años de estudios universitarios, y el 6.6% habría completado los estudios universitarios de primer ciclo o habrían hecho estudios de la población negra.(3)

Las cifras de alumnos pertenecientes a minorías étnicas (nativos americanos, asiáticos, negros e hispanos) matriculados en universidades en el año 1988, y comparadas con años anteriores arrojan los siguientes resultados: un 19.2% de incremento de los nativos americanos, un 7.2% de los negros, un espectacular 111.5% de los asiáticos, y un 63.1% de los hispanos. Los porcentajes de aumento de universitarios hispanos es pues mayor que los de la minoría negra. (4)

Otro aspecto a considerar es el tipo de institución en la que se matriculan los estudiantes de la minoría hispana comparándolos a los de la mayoría blanca. Mientras estos últimos asisten predominantemente a universidades y colegios universitarios que imparten ciclos de cuatro años (43.3%), sólo el 31.7% de los hispanos asisten a este tipo de instituciones, mientras que una mayoría de los que entran en la educación superior van a colegios post secundarios (Community Colleges) que imparten ciclos de dos años (54.6%).

Otra variable a considerar es que mientras el 20.7% de estudiantes blancos que van a la universidad se inscriben en centros privados, sólo el 11.8% de los hispanos acceden a dicho tipo de centro, comparado con un 42.3% de los asiáticos, y un 39.7% de los negros.

Respecto a los campos de estudio elegidos por los estudiantes hispanos, las cifras de 1980-81 darían la siguiente información: la mayoría de los hispanos que obtuvieron un Master en dicho año (6,461 individuos de un total de 294,183 títulos de Master emitidos por universidades americanas), eligieron los siguientes campos, de un total de 294,183 títulos obtenidos de Master por universitarios norteamericanos, según preferencias: Educación (2,831, de los cuales 1,962 eran mujeres y 193 hombres), seguido de Ingenierías (278, con 251 hombres y 27 mujeres). Curiosamente el apartado de lenguas extranjeras es solamente el cuarto en las preferencias de estudios postgraduados de los hispánicos, a pesar de que el español suele estar incluido en los departamentos de lengua y literaturas extranjeras en las

universidades americanas.

Las cifras de doctorados obtenidos en 1980-1981 son modestísimas. Las preferencias se dirigen de nuevo al campo de la Educación (140 doctorados, 66 hombres y 74 mujeres) seguido de Psicología (65 en total, repartidos entre 34 hombres y 31 mujeres) y de Ciencias Sociales (con 52 doctorados, de los que 37 fueron hombres y 15 mujeres). Finalmente, de las llamadas titulaciones profesionales, de un total de 71,340 emitidas en dicho curso académico, 1,540 hispanos obtuvieron titulación en estos campos, siendo el preferido Derecho (899 en total, con 621 para hombres y 178 para mujeres), seguido de Medicina (395, de los cuales 305 fueron hombres y 90 mujeres).

Pero quizás sean más significativas las cifras de "Bachelor" o primer ciclo universitario completo en dicho curso académico. De un total de 934,800 títulos de ese nivel, los hispanos obtuvieron 21,832. El campo de estudios preferido fue Ciencias Empresariales y Dirección de Empresas, con 4,114 (2,560 hombres y 1,554 mujeres), seguido de Ciencias Sociales, con 2,888 (1,549 hombres y 1,339 mujeres), Educación, con 2,847 (75 hombres y 2,093 mujeres) e Ingenierías, con 1,433 (1,302 hombres y 131 mujeres). (5).

En este panorama educativo hay que hacer mención de los profesores universitarios y su origen étnico. Según un estudio del Departamento de Educación realizado en 1988 en 480 colegios universitarios y universidades, con un número de profesores encuestados de 11,013, la proporción de profesores a tiempo completo, según grupos étnicos, es de 89 por ciento blancos, 4 por ciento asiáticos, 3 por ciento negros, 2 por ciento hispanicos, y 2 por ciento nativos americanos. Respecto al profesorado a tiempo parcial, la proporción es casi idéntica: 90 por ciento blancos, 4 por ciento negros, 3 por ciento asiáticos, 2 por ciento hispanos y un 1 por ciento nativos americanos. (6).

A pesar de que las universidades están cambiando en los últimos años, el escalón del profesorado será uno de los últimos en variar sustancialmente, pero las realidades demográficas y las acciones afirmativas lo modificarán con el tiempo.

Que el acceso a la educación superior está cambiando el estatus y el futuro inmediato de un número creciente de hispanicos en los EE.UU., es un hecho esperanzador y que tiene un impacto

multidireccional. Los hispanos, como otras minorías, están asimismo teniendo una influencia en la educación superior americana que estas modestas cifras no reflejan, y aunque es difícil de medir, no deja de ser una realidad evidenciada por los nuevos cursos, enfoques diferentes y perspectivas distintas de viejos y nuevos problemas, fruto de la llegada de ésta y otras minorías a los recintos universitarios. (7).

Con el objetivo común de mejorar las condiciones y situación educativa de los hispanos, han surgido varias organizaciones, siendo una de las más efectivas la Hispanic Higher Education Coalition. Esta organización está formada por un número de individuos y asociaciones relacionadas con la educación universitaria en los Estados Unidos. Las actividades de la coalición se centran en aumentar el impacto de los hispanos en el desarrollo de la política educativa universitaria y en ampliar las oportunidades de esta minoría en el nivel educativo postsecundario. Sus estrategias se han concentrado principalmente en el acceso a la educación superior, permanencia en la universidad hasta la graduación, y desarrollo profesional posterior.

La heterogeneidad del grupo llamado hispano --compuesto principalmente por mexicano-americanos, cubanos, puertorriqueños y otros grupos menos numerosos--, los diversos niveles de integración en la sociedad americana, la continua afluencia de nuevos emigrantes, el bilingüismo, e incluso los escasos conocimientos de inglés de parte de esta minoría, son factores esenciales que hacen enormemente compleja la realidad. (8).

Un grupo de trabajo cuyo objetivo es mejorar el nivel educativo de las minorías americanas y reestructurar radicalmente la enseñanza primaria y secundaria ha emitido un largo informe con estrategias al respecto. Sus recomendaciones abarcan mejoras para la educación de las minorías, desde los niveles de preescolar, el tercer ciclo, y minorías en una edad más temprana.

Para corregir los problemas educativos de base, un buen ejemplo de estrategia educativa que implique a todos los niveles de la enseñanza ha sido diseñado en el informe "La Educación que funciona: un plan de acción para la educación de las minorías", realizado por un grupo de trabajo compuesto por académicos, empresarios y miembros del gobierno. El informe, de 130 páginas, es el resultado de años de esfuerzo cristalizados en el llamado "Proyecto

de educación de calidad para minorías", financiado por la Carnegie Corporation de Nueva York con una beca de 1.500.000 de dólares. Sus recomendaciones incluyen mejoras para la educación de las minorías, desde los niveles de preescolar, al tercer ciclo o doctorado, y recomiendan ocuparse de los estudiantes a una edad más temprana. (9).

El informe establece seis objetivos que considera se deben incluir en los planes nacionales educativos para la juventud americana para el año 2000. Estos seis objetivos son:

1.- Poner los medios necesarios para que los estudiantes de las minorías que empiezan su escolarización estén preparados para ésta, es decir, en condiciones de aprender.

2.- Poner los medios para que los resultados académicos de los jóvenes de las minorías, estén a un nivel que les permite, tras su graduación de la escuela secundaria, entrar en la población laboral o en la universidad adecuadamente preparados para que su incorporación tenga garantías de éxito.

3.- Poner los medios necesarios para que aumenten en proporciones significativas, la participación de los estudiantes de las minorías en la educación superior, especialmente, en los campos de las matemáticas, ciencias e ingenierías.

4.- Aumentar sustancialmente el número de maestros y profesores en dichas minorías.

5.- Fortalecer y facilitar la transición de la enseñanza secundaria al mundo del trabajo, para que los estudiantes que no elijan proseguir estudios universitarios tengan la preparación adecuada para participar productivamente en el mundo del trabajo, y puedan seguir mejorando su preparación y avanzar en su carrera profesional.

6.- Proporcionar prácticas educativas de calidad fuera de las aulas, así como oportunidades de complementar la educación

de jóvenes y adultos de las minorías.

A continuación, el informe especifica medidas concretas para conseguir estos seis objetivos y describe el papel que puede cumplir la familia, la comunidad, las organizaciones privadas y las instituciones públicas, tanto estatales como federales, para cooperar en la consecución de dichos objetivos.

Este informe asigna a las instituciones de educación superior la responsabilidad de proporcionar "oportunidades educativas iguales" para todos los estudiantes y diversificar la composición étnica de su profesorado y personal administrativo. El informe señala que la responsabilidad de las universidades comienza mucho antes de la semana de orientación universitaria, y que su definición de "acción positiva" debe incluir esfuerzos en colaboración con escuelas locales y Community Colleges (colegios post secundarios que imparten dos años de estudios) para fomentar la educación de los jóvenes de las minorías y promover que éstos accedan a los centros universitarios que imparten ciclos educativos de cuatro años o más. (9)

El informe recomienda asimismo que se proporcione a las universidades los mismos incentivos que ahora se otorgan en los niveles pre-universitarios, relacionando la obtención de fondos estatales, sueldos del profesorado y del personal administrativo y ascensos al incremento de estudiantes y contratación y permanencia de profesorado de las minorías. (10)

Una opinión autorizada sobre la situación educativa actual de los hispanos es la de Antonio R. Rigual, Presidente de la Asociación hispánica de Colegios Universitarios y Universidades. Rigual expresa su satisfacción por el aumento del número de estudiantes hispánicos en las universidades, pero añade que este aumento es debido fundamentalmente al incremento de la población hispánica en la última década. Los estudiantes de esta minoría tienen muchas menos probabilidades que los estudiantes de la mayoría blanca de terminar la enseñanza secundaria y añade que, de los hispanos que obtienen un título de enseñanza secundaria, la proporción que continúa estudios superiores es menor que entre los estudiantes blancos. Rigual resume la situación con las siguientes palabras: "el aumento del número de matriculados (hispanos) es importante, pero todavía hay

mucho por hacer". (11)

NOTAS

- (1) Encyclopedia of Educational Research, Fifth Edition. Ed. Harold E. Mitzel, Vol. 2, The Free Press, Collier MacMillan Publishing Company, N.Y., 1987, p. 519.
- (2) Statistical Abstract of the United States, 1989, 109th ed., United States Department of Commerce. Bureau of the Census (Washington, D. C.: U. S. Government Printing Office), p. 16.
- (3) Statistical Abstract of the United States 1985. 109th Ed. U.S. Department of Commerce, Bureau of the Census, Washington, D.C., U.S. Government Printing Office, p. 131.
- (4) Estadísticas del Departamento de Educación en los EE. UU., publicadas en The Chronicle of Higher Education, April 11, 1990, p. A-37.
- (5) W. Vance Grant and Thomas D. Snyder, Digest of Education Statistics 1983-84 National Center for Education Statistics) Washington D.C.: U. S. Government Printing Office, 1981, p. 120-126.
- (6) 'New United States Survey Assembles a Statistical Portrait of the American Professoriate'. Chronicle of Higher Education, Vol. XXXVI, No. 21, February 7, 1990, p. A-17.
- (7) J. Wade Gilley and Robert T. Hawkes, Jr., 'Non-traditional Educational Record, Summer/Fall 1989, p. 33.
- (8) Harold E. Mitzel, ed. Encyclopedia of Educational Research, 5th Edition (New York: The Free Press, 1982), Vol. 2, p. 790-791.
Para el caso de los mexicano-americanos, ver el artículo de Louis C. Attinasi, Jr., 'Getting In: Mexican Americans Perceptions of University Attendance and the Implications for Freshman Year Persistence', The Journal of Higher Education, Vol. 60, No. 3 (May/June 1989): p. 247.
- (9) Denise K. Wagner 'Panel Calls for Radical Changes in Schools to Superior Education for Minority Groups', The Chronicle of Higher Education, January 10, 1990, Vol. XXXVI, Number 17, P. 1, A-35-38.
- (10) The Chronicle of Higher Education, January 10, 1990, p. A-35-38.
- (11) The Chronicle of Higher Education, April 11, 1990, p. A-37.